

SEÑORAS Y SEÑORES:

Es un honor darles la bienvenida y agradecerles su presencia a esta décima edición de AGROTENDENCIAS, reconocido seminario anual sobre mercados agropecuarios que organiza la Federación de Acopiadores.

Si recordamos la primera edición de este Seminario, observaremos como rasgo saliente, la existencia de una política económica y sectorial sustancialmente diferente a la de estos tiempos.

Diez años atrás, bajo la presidencia de Néstor Kirchner, no existían ROES ni restricciones cuantitativas a las exportaciones e importaciones.

Los productos agropecuarios tenían retenciones menores a las actuales, y la Secretaria de Agricultura manejaba con experiencia y capacidad las Declaraciones Juradas de Exportación, así como lo referente a la comercialización interna y externa de los granos y carnes.

En el país no existía control de cambios ni brecha o cupo alguno. Los superávit gemelos, fiscal y comercial, eran las bases del modelo económico, sobre los que se apoyaba una inflación que oscilaba en el 5% anual, con un dólar competitivo que provocaba crecimiento en las economías regionales, desarrollo sustentable y una continua baja del desempleo. Argentina tenía un INDEC conducido por reconocidos profesionales, cuyas estadísticas eran tomadas con seriedad. La vida comercial de los argentinos se manejaba con reglas escritas y firmadas por los funcionarios responsables.

A partir del 2007, con el traspaso del gobierno, se produjo un cambio importante en el manejo de la economía; lentamente se fueron abandonando los superávits, el dólar competitivo, las estadísticas creíbles. Las reglas escritas pasaron a ser reemplazadas por órdenes verbales y, en algunos casos, hasta presiones telefónicas.

Este cambio, como no podía ser de otra manera, trajo consecuencias negativas en la economía general y para nuestro sector, donde la superficie sembrada, que entre los años 2003 al 2007, había aumentado un 18 % se estancó y hoy bajó un 5%. Mientras nosotros redujimos nuestra superficie Brasil la aumentó un 20%, con un gobierno conducido por el izquierdista Partido de los Trabajadores que fomentó fuertemente al agro brasileño.

En aquella Argentina del 2004 se invertía en tecnología, desarrollo y equipamiento agrícola, promoviendo un crecimiento fabril del interior profundo como pocas veces se vió en la historia argentina, el volumen de las cosechas aumentaba año tras año.

El cambio señalado puso un freno a esa situación, descendió la superficie trabajada, se estancaron los volúmenes de cosecha, caímos en el monocultivo de soja, el desarrollo industrial del interior se desmoronó y las economías regionales entraron en crisis.

Disminuyó drásticamente la producción de girasol y se atentó contra el trigo y el maíz mediante una combinación fatal de retenciones y cupos a las exportaciones. Hoy, frente a esta nueva realidad de los mercados, se impone una modificación de los derechos de exportación del trigo, maíz y girasol con bajo o nulo costo fiscal.

Finalmente la elevadísima inflación y el estancamiento dominan la escena económica actual.

Como siempre lo hemos hecho, resaltamos el desastre de la política triguera, únicamente explicada por la ignorancia supina de los responsables que la diseñaron y condujeron. El manejo de los roes de exportación y la deformación de los precios internos muy por debajo de su paridad provocaron una catástrofe para los productores trigueros.

Todos, incluyendo quienes han conducido la cartera de agricultura conocen las consecuencias de esta política, pero lamentablemente, se insiste en el daño a los productores trigueros. Hoy hay más de un millón y medio de toneladas de trigo en el Sud bonaerense que los productores no pueden vender porque el Gobierno Nacional les niega los ROE para exportar y los molinos ya tienen asegurado su abastecimiento.

Es muy paradójico que esos funcionarios que niegan los ROES para que entren divisas al país sean los mismos que después acusan a los productores de especuladores por no vender soja.

Y con respecto a este tema de actualidad no quiero dejar pasar la oportunidad para informales a los distintos actores de la sociedad argentina que los productores tienen en la soja su moneda de valor porque el Gobierno destruye

nuestro signo monetario a través de la inflación. Un asalariado no se gasta todo su sueldo la primera semana del mes, por más que el flagelo de esta inflación galopante le coma su bolsillo. El productor cosecha en abril y con eso tiene que vivir y volver a producir y hasta el próximo abril no cosecha de nuevo (si el clima lo acompaña). ¿Alguien puede creer, seriamente, que 100.000 personas distribuidas en todo el país, se pongan de acuerdo en no vender para perjudicar al gobierno? ¿Alguien que defienda esta mentirosa teoría se tomó el trabajo de ir al interior argentino y aprender el ciclo productivo de los chacareros?

Una situación espejo del trigo la ha vivido la carne, incluido el papelón internacional de tener un ministro de Agricultura en plenas reuniones en Moscú para abrir el mercado ruso a las importaciones de carne argentina y acá un subsecretario prohibiendo las exportaciones.

Seguimos bregando por la inauguración de un diálogo sincero y respetuoso con el Gobierno Nacional donde los funcionarios escuchen al campo y sus cadenas, pues estamos convencidos de las ventajas que este intercambio de opiniones le traería al pueblo argentino. En algún momento se deben convencer que la agroindustria es un motor para el desarrollo económico sostenido del país.

El dialogo, abierto y sincero, nos permitiría mejorar a todos, gobernantes y gobernados en beneficios del país, terminando con falsos dilemas como productores agropecuarios versus desarrollo industrial y social.

La expansión de la agricultura asegura el crecimiento con bases tecnológicas y científicas sólidas de toda la agroindustria y de la economía general.

Espero que esto sea entendido por quienes tengan la responsabilidad de conducir los destinos del país en el futuro cercano.

Hoy nos hemos convocado en el salón de operaciones de la Bolsa de Cereales de Buenos Aires porque queremos compartir la celebración de sus 160 años de vida en defensa de los mercados y la comercialización de granos.

Es un verdadero orgullo para nuestro país contar con instituciones del mercado como las Bolsas, los Mercados a Término y las Cámaras Arbitrales, que conforman un conjunto institucional indispensable para el descubrimiento de los precios y la asignación de los recursos productivos.

Gracias a su existencia, todos nosotros que participamos del conjunto de actividades agrícolas, podemos disponer de insumos, asignar créditos, manejar la logística y el almacenamiento, orientar inversiones, evitar riesgos de variaciones de precios, fijar precios mínimos y máximos y también contamos con la posibilidad de resolver cualquier conflicto en forma rápida y segura.

Al recordar la importancia de esta organización institucional del comercio de granos que dispone nuestro país, debemos redoblar nuestros compromisos a defender su existencia y contribuir a su mejor funcionamiento.

No conozco algún mercado de productos donde se disponga de tantos datos sobre precios como ocurre con el mercado de granos. Ello no significa

renunciar a todos los intentos por mejorar la difusión de precios, compromiso que recientemente reafirmaron las Bolsas con total responsabilidad.

La estructura de precios en el espacio y en el tiempo debe considerarse como un conjunto de indicadores de gran utilidad para la toma de decisiones.

Finalmente el precio que logren los vendedores o paguen los compradores será el que hayan podido construir en forma individual en cada instante, de acuerdo con las condiciones pactadas y las estrategias adoptadas.

Pretender resumir en un precio las múltiples condiciones y circunstancias de las operaciones en el mercado físico es una tarea difícil, por no decir imposible.

En esta décima edición de Agrotendencias, vamos a compartir los escenarios internacionales en una mirada de mediano plazo y contaremos con una valiosa información sobre los planes productivos y limitaciones de nuestros socios del Mercosur.

Como siempre, la problemática de la carne estará presente y los mercados de granos a corto plazo serán analizados no sólo desde el punto de vista de sus fundamentos, sino que contaremos también con estrategias de comercialización. La política y la economía no estarán ausentes y nos brindarán un interesante marco global.

La Federación de Acopiadores agradece a SEMA por acompañarnos desde el nacimiento de Agrotendencias, al Departamento de Agricultura de Estados Unidos que siempre contribuye con un destacado expositor, a la Bolsa de Cereales por facilitarnos este espléndido salón y su permanente apoyo, al

Mercado a Término de Buenos Aires, que hoy sacrifica su rueda, pero nos permite compartir esta muestra de tecnología al servicio de la comercialización.

Reciban también nuestro agradecimiento los patrocinantes, colaboradores, periodistas, panelistas y todos ustedes que dan verdadero brillo a este encuentro.

Señoras y señores, los invito a compartir Agrotendencias 2014.

Muchas gracias.